

Eugène Goyheneche:
UN COMPROMISO ILUSTRADO POR LA HISTORIA
(I)

JEAN-CLAUDE LARRONDE (Historiador Lapurdi)

Si en este siglo XX, hay un vasco que haya sido apasionadamente amante de su patria, extraordinario conocedor de su historia, constante en su compromiso militante y firmemente convencido del porvenir del “Zazpiak-Bat” político, éste es sin duda Eugène GOYHENECHÉ.

Una vida intensa y llena de 73 años y medio se ha apagado dulcemente el miércoles 11 de enero por la mañana, en el Hospital de Bayona.

Para los que le hemos conocido, el dolor es grande, pero otro sentimiento domina a la vez: la admiración. Pero, ¿a quién tenemos que admirar más? ¿Al patriota militante de la primera hora? ¿Al sabio historiador del País Vasco? ¿Qué tenemos que admirar más? ¿Su prodigiosa cultura general? ¿La lucidez de su inteligencia? ¿Su don casi mágico para las fórmulas? ¿Su talento de conferenciante, a gusto delante de los públicos más diversos? ¿Su espíritu abierto, la sencillez e incluso humildad del consejero y del amigo? Es inútil intentar clasificar su rica personalidad: porque era historiador, era patriota; porque era patriota, era historiador.

EL DESCUBRIMIENTO DEL ABERTZALISMO

Para los vascos, a quienes se niega en las escuelas la enseñanza de la lengua y la historia de su país, la palabra “descubrimiento” es la que conviene mejor.

Eugène GOYHENECHÉ será el ejemplo perfecto de ello.

Nació el 19 de junio de 1915 en Ustaritz. En los años de comienzo de siglo, la antigua capital labortana se había convertido en una población más bien burguesa, a la cual los dólares enviados por los “americanos” daban una apariencia, puede que engañosa, de una cierta opulencia.

Su padre, el Doctor Edmond GOYHENECHÉ, hará la doble carrera tan clásica en el país Vasco del Norte: médico y hombre político. Durante más de 45 años (1919-1964) será consejero general del cantón de Ustaritz; además, después de la guerra del 14-18, Presidente de la Unión Nacional de Combatientes del País Vasco y director del semanario conservador “La Tribune de Bayonne”.

Después de la escuela primaria en Ustaritz, Eugène GOYHENECHÉ continúa sus estudios en el Colegio Saint-Louis de Gonzague de Bayona hasta el bachillerato. Es curioso señalar que, con 50 años de distancia, el fundador del nacionalismo vasco, Sabino ARANA-GOIRI, y aquél que iba a convertirse en el pionero del abertzalismo en Iparralde, calentaron los mismos bancos de la Institución, sita en la muy bayonesa calle de España.

Las paradojas no han faltado en la vida de Eugène GOYHENECHÉ. Un industrial de Bilbao, fabricante de boinas en Valmaseda, cuyo apellido es ARENA, y refugiado en Ustaritz después de la llegada de la Segunda República (14 abril 1931) va a ser quien primero le hable de los nacionalistas vascos para decirle “Los nacionalistas están locos”, enseñándole sus periódicos para documentar su afirmación. Esta “locura” gusta a Eugène, y le gustará más todavía, cuando en octubre de 1931, en la clase de filosofía del colegio, tendrá como auxiliar de estudios al sacerdote Jean-Pierre URRICARRIET, nativo de Alduides, apasionado por la historia y la política vascas, con el cual, durante las horas de estudio, intercambiará notas y papeles sobre la situación política de Euskadi.

Desde comienzos del año 1932, con 16 años y medio, Eugène GOYHENECHÉ escribe a “Euzko Idazkaltza Buruba” (Secretariado General Vasco, dependiente del PNV, y cuya sede se encontraba en la casa natal de Sabino) para ponerse a disposición de este partido político, llamado a jugar un papel de primer plano en el País Vasco Sur a lo largo del período republicano.

Pronto conocerá a las personalidades del PNV que serán sus amigos íntimos: a José de ARIZTIMUNO “AITZOL” que le marcará tremendamente y al cual verá por primera vez en el Congreso de Txistularis que tuvo lugar en Bayona en el marco de sus primeras fiestas el 14 de julio de 1932; a Antonio María de LABAYEN y a Isaac LOPEZ de MENDIZABAL, ambos de Tolosa, al vizcaíno Manu de EGILEOR y al guipuzcoano Teodoro HERNANDORENA.

1932 ve también su primer mitin político (en San Miguel de Zumetxaga en Vizcaya), comienzo de una serie de mítines donde, como representante de Lapurdi, interviene al lado de los “tenores” de la época, José Antonio de AGUIRRE, Manuel de IRUJO, Francisco Javier de LANDABURU, etc...

EN PARIS

1932 es también el año en que, con su bachillerato en el bolsillo, se matricula en la Sorbona.

Miembro de la poderosa organización juvenil “Juventud Vasca” de Bilbao (1822 miembros en 1932), corresponsal del diario “Euzkadi” donde lleva la rubrica de los estudiantes, se convierte en el hombre de confianza del PNV, tanto en París como en Euskadi Norte, donde pasa todas las vacaciones universitarias. El PNV le invita oficialmente a Donostia para el Aberri Eguna de 1933 y en mayo del mismo año le encarga saludar en nombre del partido al Presidente de Irlanda, de VALERA, de visita en París.

Sus actividades en París no se limitan a las relaciones con el País Vasco Sur: Eugène GOYHENECHÉ desplegará en el hervidero intelectual y político de los años 30, una actividad en todas las direcciones: en los medios vascos crea la Asociación de Estudiantes Vascos “Euskal Ikasleen Biltzarra” y será su

Presidente (febrero 1933) que se unirá a la Federación de Estudiantes Vascos de Euskadi Sur. Participa en la creación de la sección parisiense de “Eskualzaleen Biltzarra” presidida por el eminente vascólogo Georges LACOMBE (abril 1933), y al lanzamiento por Paul de ROCCA-SERRA-“LEGARRALDE” del diario de los vascos de París “Elgar”. En los medios federalistas, anima el Centro de Estudios Federalistas y frecuenta la librería de Marcel PEGUY (hijo de Charles PEGUY) que edita la revista “El Federalista”. Pero, sobre todo, toma contacto con otros militantes de minorías nacionales: los nacionalistas bretones (Yves DELAPORTE, Yann FOUERE), pero también con los flamencos e incluso los ucranianos.

En el País Vasco Norte, participa en el naciente movimiento eskualerrista. En noviembre de 1933, el Padre LAFITTE redacta el folleto “Eskualerriaren alde” y en octubre de 1934 el mismo Padre LAFITTE lanza el número 1 del mensual “Aintzina”. Eugène GOYHENECHÉ será el relevo eficaz del Padre LAFITTE y el consejero apreciado de los jóvenes militantes, poco numerosos pero extraordinariamente activos: Pierre AMOÇAIN, Jacques MESTELAN, Michel DIHARCE, Jean HASTOY, que alrededor del Padre LAFITTE mantendrán “Aintzina” hasta setiembre de 1937. Tiene una intervención muy notable en la Asamblea General de “Eskualzaleen biltzarra” en Louhossoa en setiembre de 1933 (La historia se repetirá 27 años más tarde en Arbouet, cuando en 1960, otros jóvenes militantes, fundadores del movimiento político “Enbata” intentarán de nuevo despertar esta demasiado adormilada asociación). Eugène establece fructíferos contactos con el clero simpatizante de la causa vasca, ya sea de derechas (Jean ELISSALDE: “ZER BILTZARI”) ya sea de izquierdas (Jules MOULIER: “OXOBI”).

El alzamiento rebelde franquista encuentra a Eugène GOYHENECHÉ en París; a partir de este momento y durante toda la guerra civil, todas sus acciones estarán dedicadas preponderantemente al servicio del Gobierno Vasco y de los refugiados vascos víctimas de la guerra. No puede estar de acuerdo con la posición del Padre LAFITTE en “Aintzina” que adoptaba una actitud de neutralismo y buscaba un compromiso, una mediación entre los carlistas navarros y los nacionalistas vascos (1).

Brazo derecho del delegado del Gobierno de Euzkadi, Rafael PICABEA “Alcibar”, después del Ministro de Asistencia Social, el socialista Juan GRACIA, organiza los socorros, la asistencia, la ayuda a los refugiados vascos del Sur que llegan por decenas de millares al Estado francés. a partir de mayo y junio de 1937; ayuda al Ministro de Finanzas Heliodoro de la TORRE a alquilar hospitales, colegios, centros de socorro, y a aliviar en la medida de lo posible a las familias de los refugiados. Su actividad es incansable: innumerables artículos bajo diferentes seudónimos en el periódico “Euzko Deya” (el número 1 sale en París el 29 de noviembre de 1936, del cual es gerente a partir del 5 de marzo de 1939, intervenciones cerca de las personalidades eclesásticas francesas (Cardenal VERDIER), cerca de los escritores (MAURIAC, BERNANOS, MARITAIN), en los medios católicos favorables (Diario “L’aube”, “La jeune republique”...), en el seno de la Liga Internacional de

(1) Ver por ejemplo: “Aintzina”, n.º 22-julio de 1936: “Lutte fratricide”; ou “Aintzina”, n.º 27-diciembre de 1936: “Noël sur les tranchées basques”.

Amigos de los Vascos (fundada en París el 26 de diciembre de 1938 y de la cual será Tesorero adjunto del Comité de Intereses Generales).

Con una actividad tan desbordante; ¿cuándo y cómo encuentra Eugène GOYHENECHÉ el tiempo para continuar sus estudios universitarios?

Pero en 1939, una nueva guerra va a desplazar a la primera.

y (II)

Durante esta segunda guerra mundial, Eugène GOYHENECHÉ será llamado a representar un papel muy importante, aunque también muy controvertido.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Contrariamente a una leyenda tenaz, las relaciones de Eugène GOYHENECHÉ con los alemanes durante la segunda guerra mundial no eran de ningún modo para él, un tema tabú. El mismo lo ha explicado en público (1) y no ha rehuído jamás la discusión sobre este episodio de su vida.

Ante todo, conviene rechazar categóricamente la tesis de una pretendida germanofilia de Eugène GOYHENECHÉ; bien al contrario, cuando el bombardeo de GERNIKA y también después, tuvo palabras muy duras contra los alemanes (2). De la misma manera, la idea de un protectorado alemán sobre un País Vasco “autónomo” no resiste a un análisis serio —y Eugène GOYHENECHÉ fue siempre totalmente consciente de ello; desde el Armisticio (22 de junio de 1940) y más todavía después de la entrevista HITLER-PETAIN en Montoire (24 de octubre de 1940) las consignas alemanas son: “acuerdo e armonía con el Gobierno de Vichy”; no era cuestión para ellos, como análisis históricos recientes lo demuestran en el caso de Bretaña (3), de intentar sustraer territorios franceses a la autoridad del Gobierno del Mariscal PETAIN.

En realidad, en contacto con vascófilos alemanes, sean puramente intelectuales (como el profesor Karl BOUDA) o más políticos (como el Dr. Werner BEST, jefe de la Administración de Guerra en París desde agosto de 1940 hasta 1942, después Embajador del Reich en Dinamarca hasta 1944), Eugène GOYHENECHÉ ve la posibilidad de emprender cerca del ocupante una “acción diplomática vasca” que podría resultar benéfica en varios planos: regularización de la situación de los refugiados del País Vasco Sur en Francia, retorno de los prisioneros de guerra del País Vasco Norte, ayuda a los habitantes del País Vasco Norte que tuvieran dificultades con la potencia ocupante.

(1) Ver entrevisté a Eugène GOYHENECHÉ de Eugenio IBARZABAL: *50 años de Nacionalismo vasco 1928-78*. Ediciones Vascas Argitaletxea, San Sebastián 1978, págs. 279-293.

(2) Ver su artículo escrito bajo el seudónimo de ERROBI en *Euzko Deya*, 30 de abril de 1937 *Les boches-ils ont détruit Gernika*” donde escribe: “A decir verdad, una tal barbarie está en la tradición teutona”.

(3) Concerniente a la Bretaña ver:

Henri FREVILLE: *Archives secrètes de Bretagne 1940-1944*, Ouest-France, Rennes 1985.

Bertrand FRELAUT: *Les nationalistes bretons de 1939 a 1945*, les Bibliophiles de Bretagne, Editions Beltan, 1985.

En un caso al menos, su enérgica protesta es decisiva: de los 17 condenados a muerte por el franquismo de la red de resistencia de Luis ALAVA, solamente ese último es fusilado por los franquistas, después de la intervención alemana. Por otro lado, se opone con éxito a la deportación hacia Alemania de vascos de los pueblos fronterizos, insistiendo en la situación calma del país; esto coincide exactamente con los intereses objetivos de la Resistencia francesa para la cual, en Euskadi Norte, los numerosos pasajes clandestinos de la frontera son preferibles a la existencia de maquis que hubieran concentrado numerosas tropas alemanas en estas zonas estratégicas.

Eugène GOYHENECHÉ reivindicará para él sólo la responsabilidad entera de esta “acción diplomática vasca” y soportará él sólo las consecuencias, aunque parece que esta acción diplomática vasca había sido establecida con el acuerdo tácito de algunas personalidades del PNV.

Sea lo que fuere, a la liberación, la represión no le excluye: condenado por la Corte de Justicia del Departamento de los Bajos Pirineos el 10 de enero de 1945 a trabajos forzados a perpetuidad, es internado en el campo de Mauzac (Dordoña), después en el de Struthof (Alsacia). Varias remisiones sucesivas de pena le llevan a la libertad condicional el 11 de noviembre de 1947; finalmente, Eugène GOYHENECHÉ se beneficia de las disposiciones de la Ley de Amnistía del 5 de enero de 1951: la República Francesa le devuelve toda su dignidad. Inútil decir que, a los ojos de todos los Vascos de bien, él la había conservado siempre; se le estimaba aún más por su acción desinteresada y su espíritu de sacrificio.

Además, algunos de ellos habían tenido la ocasión de apreciar la situación preponderante que había ocupado en plena guerra en el seno de “Euskaldun Gazteen Batasuna” (Federación de Jóvenes Vascos) creada en USTARITZ el 27 de abril de 1943. Esta asociación intentaba federar todos los grupos “folklóricos” vascos existentes. Una polémica sobre la oportunidad de la creación de esta Federación y sobre la cuestión de su reconocimiento oficial por las autoridades, enfrentó entonces a Eugène GOYHENECHÉ con otra fuerte personalidad del nacionalismo vasco de Iparralde, Marc LEGASSE.

Sin embargo, durante un poco más de un año, esta Federación funcionará y llegará a reagrupar los grupos de danzas de Biarritz (Olaeta), de Bayona, de Burdeos (Irrintzi), de París (Errepika), de Cambo (Karboko Izarra), de Baignorri, de Larressore, de Jatxou, de Halsou, de Itxassou, de Espelette, de Villefranque, de Ustaritz (Zazpiak Bat) y de Hasparren. Si Eugène no es Presidente (lo son sucesivamente Bernard Mendisco y Leon Curutcharry), es el alma y el animador de esta Federación. Es posiblemente aquí, en “Euskaldun Gazteen Batasuna”, donde ha podido dar, ayudado por Lucienne HAITZE y Emile HIRIGOYEN, la plena medida de sus talentos de organizador. Esta “Federación de Jóvenes Vascos” cuya historia está aún por escribir, es importante por más de un concepto: porque, so pretexto de la lengua, del teatro, de los cantos y danzas vascas, es de patriotismo de lo que se trata. Además hace posible el afianzamiento de una nueva generación de jóvenes militantes: Michel LIMONAIRE, Michel y Joseph LABEGUERIE, Pierre LARZABAL, Pierre CHARRITTON, Jean HILLAU, Pierre LANDABURU, Pierre CHAPAR, Philippe OYHAMBURU, sin olvidar los vascos del Sur, Jabier EPALZA y Paco EIZAGUIRRE responsables de los grupos de Halsou y de Espelette. Hoy todavía, no sin emoción, Jean CABILLON, resistente gaullista,

recuerda la llama vasca alimentada en plena guerra por “Euskaldun Gazteen Batasuna”.

EL DEMONIO DE LA HISTORIA

No ha abandonado durante todos sus años de intensa actividad política a Eugène GOYHENECHÉ.

En abril de 1949, defiende en la Escuela Nacional de Archiveros en París, su tesis sobre “La vida económica y social de la región de Bayona en los siglos XII a XV” y es nombrado archivero paleógrafo.

Al mismo tiempo que adquiere un conocimiento extraordinariamente profundo de la historia del País Vasco, se interesa por la historia y la cultura de países muy diversos.

Con ocasión de una estancia en Andalucía, a donde le han llevado sus investigaciones, conocerá y se casará con Trini, “la Andaluza”, que estará siempre a su lado hasta sus últimos momentos.

Después es su marcha hacia las Antillas, donde es archivero jefe de la Martinica (1952-1958). Hace numerosos amigos, dando charlas en la radio sobre la historia de las Antillas y publicando con su subarchivero Maurice NICOLAS, un libro en dos tomos: “Islas y hombres”. El título del último capítulo del tomo I: “La Historia, maestra del presente y llave del porvenir”, es significativo de la importancia primordial que él da a la Historia en la vida de los hombres y de las civilizaciones.

De vuelta a Francia, es conservador adjunto de los Archivos de la Gironda (1960-61), agregado de investigación en el CNRS (Centro Nacional de Investigación Científica) de 1962 a 1966, después Director de los Servicios de los Archivos de las Landas (1966-67). Finalmente, después de haber defendido en Burdeos en 1966 una segunda tesis titulada “Onomástica y Población del Norte del País Vasco (siglos XIV y XV)”, ocupa a partir de 1968 en la Facultad de Letras de PAU, la cátedra creada recientemente de “Lengua y civilización vascas” hasta su retiro en 1981.

Autor de innumerables artículos de historia del País Vasco publicados la mayoría en “Gure Herria” y “Boletín del Museo Vasco” (es presidente de la Sociedad de Amigos del Museo Vasco), publica un notable trabajo de vulgarización “Nuestra tierra vasca” (cuya primera edición es editada por Ikas en 1961). Su obra maestra y monumental, “El País Vasco”, data de 1979.

Prodiga sus consejos a los estudiantes e investigadores que vienen a verle y les abre generosamente la puerta de su biblioteca y de una sala de trabajo. Es la referencia obligada para todos los vascos interesados por sus raíces, para todos los concursos radiofónicos, para todas las Asociaciones. Está siempre disponible para todas las manifestaciones culturales, así para la conmemoración del 1.200 aniversario de la batalla de Roncesvalles, donde fue la clave y el alma.

En su casa de Ustaritz, se fundó el Instituto de Historia Contemporánea “Bidasoa” que a partir de 1974-75, recogió y clasificó un muy importante fondo de archivos concernientes a la guerra civil en Euskadi y publicó sucesivamente tres tomos: “Documentos gráficos militares de Euzkadi”, “El combate de Matxitxako” y “Los asaltos al monte Intxorta”.

En 1982, es nombrado al mismo tiempo que el canónigo LAFITTE, Doctor Honoris Causa de la Universidad el País Vasco en Vitoria.

Tiene una destacada intervención en el Congreso de Eusko Ikaskuntza sobre los Archivos del País Vasco, en abril de 1987 en Pamplona, y en el Congreso Mundial Vasco de Historia (en el otoño de 1987 en Vitoria).

El 17 de diciembre último, la víspera de la indisposición que le llevará al Hospital de Bayona, Eusko Ikaskuntza le concede el premio “Manuel LEKUONA” por el conjunto de su obra.

LA POLITICA SIEMPRE

Aunque ya no juega un papel de primer orden como antes y durante la segunda guerra mundial, la política vasca le sigue interesando. Hasta la muerte del General FRANCO, los innumerables amigos que tiene en Euskadi Sur encuentran siempre en “Uhaldea” un remanso de paz y tranquilidad solamente turbados por los ecos de las animadas conversaciones que tenían lugar entre sus paredes. Estaba orgulloso de haber participado (una última jugarreta hecha a FRANCO) en el paso de la frontera del Lendakari LEIZAOLA y en la visita de este último a Bilbao y Gernika en el Aberri Eguna de 1974.

En 1981, con Jean ETCHEVERRY-AINCHART, Ramuntxo CAMBLONG, Ximun HARAN y Jannick ARAMENDI, lanza en Iparralde el periódico “Ager” que tenía como finalidad la de dar a conocer en el Norte, las realizaciones del Gobierno Vasco del Sur.

Había escrito desde el comienzo del Movimiento Político “Enbata” (1963) para el periódico del mismo nombre, numerosos artículos, la mayoría de carácter histórico.

La escisión PNV-EA en el otoño de 1986 hizo mucho más que turbarle. Le hirió profundamente porque veía la división de sus amigos y los tenía muy queridos en los dos campos, amigos de su juventud entusiasta de antes de la Guerra Civil, amigos del exilio y de la clandestinidad.

Pero la llama abertzale que había sido el primero en encender en Iparralde le animaba todavía, 55 años después. Llama intacta que se avivaba al contacto de sus hijos o de sus amigos a quienes pedía sin cesar, noticias del movimiento vasco.

Guardaba siempre la fe en el porvenir político del País Vasco, en el Zazpiak-Bat y en la Ikurriña de su juventud. Su último mensaje es un mensaje de unidad y de esperanza.